



# RETIRO DICIEMBRE

*Nace la Misericordia (2 Cor. 5, 17-21)*

## PREPARANDO EL CORAZÓN

La vida cotidiana está llena de situaciones nuevas a las que nos enfrentamos, muchas veces no sabemos bien como enfrentarnos a ellas. Es un aprendizaje continuo, de la misma forma María se vio enfrentada a esto en la experiencia de su maternidad.

En este tiempo de espera y de abrirse a la kénosis, les invitamos a mirar con cariño los nuevos desafíos que enfrentamos. A descubrir la presencia de Dios en lo que me rodea, en lo que me cuesta, en lo que puede ser doloroso y también me alegra. Dejémosnos bañar por la misericordia que nada cada día, en cada instante, en cada persona.

Les invitamos a imaginar cómo vivió la Virgen María el nacimiento de Jesús niño y misericordioso desde su seno. ¿Cómo fue este momento? ¿Cómo lo vivió? ¿Qué miedos surgían en ella? ¿Qué gozos experiencia en el momento del parto?

- Se disponen lápices de colores y cada una/o de los participantes dibujan el nacimiento de Jesús cómo se lo imagina desde la mirada de María.
- Escuchamos el siguiente canto: Mi Niño Jesús - Marcela Gael
- Cada persona explica su dibujo, lo presenta en el altar creado.

## UN MOMENTO PARA ABIRME Y ACOGER LO NUEVO QUE HAY EN MÍ

Así como María se enfrento a lo pequeño y nuevo desde una mirada misericordiosa, nosotras/os también hemos vivido estas experiencias en nuestras relaciones humanas y esto es lo que nos ha ido transformando poco a poco a medida que le voy dando espacio a que se alojen en mi corazón.

- ¿Qué perspectivas nuevas en la misión he ido experimentando?
- ¿Cómo las he integrado en mi vida, relaciones humanas, apostolados?



## CONTEMPLO Y DOY GRACIAS POR LAS NUEVAS REALIDADES

Leo con atención el siguiente extracto de la Segunda Carta a los Corintios, destaco aquellas frases más significativas, aquello que me impacta.

### Segunda Carta a los Corintios 5, 17-21

17 Si uno es cristiano, es una criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo. 18 Y todo es obra de Dios, que nos reconcilió con él por medio de Cristo y nos encomendó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios estaba, por medio de Cristo, reconciliando el mundo consigo, sin tener en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos el mensaje de la reconciliación. 20 somos embajadores de Cristo y es como si Dios hablase por nosotros. Por Cristo les suplicamos: Déjense reconciliar con Dios. A aquel que no conoció el pecado, Dios lo trató por nosotros como un pecador, para que nosotros, por su medio, fuéramos inocentes ante Dios.

Hacernos nuevas/os en este mundo cambiante para ser misioneras de la misericordia naciente, nos lleva a vivenciar lo personal y comunitario como un regalo.

-La misión del cristiano no consiste primeramente en tomar parte activa en la obra de la reconciliación universal, la cual supone tanto denunciar las injusticias y pecados, como tratar de superarlos en forma colectiva, mediante un espíritu de valentía, amor y sacrificio.

-Presentarse como mensajeros de Cristo es algo que atañe a todos, porque todos tienen la misión de acercarse a las otras/os, superando recelos, creando espíritu de confianza que logre la convivencia fraterna entre las personas que viven los problemas de un mismo mundo.

-El mismo Dios que ha llevado a cabo la reconciliación y la paz, nos ha instituido en la Iglesia el servicio de la reconciliación. Lo hacemos carne al proclamar, en su predicación y la gracia de Dios.

-Todo esto significa que ninguno de nosotros está solo. Somos miembros de una gran comunidad, así pues, o nos perdemos con la comunidad, o con ella somos salvados. Pero en esto consiste la buena nueva, en que también nosotros somos llevados a la salvación por la comunidad y con ella, cuya cabeza, Cristo, es nuestro hermano y Señor.

### Para Reflexionar

- Contemplando la invitación que hace el apóstol a ser misioneras de la reconciliación, me pregunto, ¿Cómo vivo esto en mis relaciones personales?
- ¿Qué novedades en la vida comunitaria, social, en la misión me siento invitada a mirar con misericordia?



## UN MOMENTO PARA VIVIR EL PERDÓN POR MIS RESISTENCIAS A LO NUEVO

Los jóvenes son más contestatarios, la violencia se aloja en las relaciones, el cosmos se ve afectado por nuestros actos, las comunidades religiosas son más pequeñas, menos personas asisten a las eucaristías, surgen nuevas formas de expresión. Todo esto es un desafío cotidiano y aún en medio de ellos Jesús nace.

- ¿En qué acontecimientos me cuesta ver la presencia de Jesús?
- ¿Qué actitudes o juicios estoy invitada/o a reconciliar para ser más misericordiosa/o?

## UN MOMENTO PARA DARME A JESÚS QUE NACE CADA DÍA

Después de lo reflexionado, lo orado pongo en mi dibujo inicial aquellos nombres, personas, situaciones que deseo sean reconciliadas en mi vida y en el mundo.

- Realizamos peticiones libres en torno a la idea de ser misioneras de la reconciliación.
- Escuchamos el siguiente canto: **Bienvenida tu Misericordia- Pablo Martínez**

### ENTRAÑAS

Danos entrañas de misericordia  
frente a toda miseria humana  
Inspíranos el gesto y la palabra oportuna  
frente al hermano solo y desamparado.  
Ayúdanos a mostrarnos disponibles  
ante quien se siente explotado y deprimido.  
Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto  
de verdad y de amor, de libertad,  
de justicia y de paz,  
para que todos encuentren en ella  
un motivo para seguir esperando.  
Que quienes te buscamos sepamos discernir  
los signos de los tiempos  
y crezcamos en fidelidad al Evangelio;  
que nos preocupemos de compartir en el amor  
las angustias y tristezas,  
las alegrías y esperanzas  
de todos los seres humanos,  
y así les mostremos tu camino  
de reconciliación, de perdón, de paz...



# ANEXO 1

**184.** Precisamente porque la reparación evangélica posee este fuerte sentido social, nuestros actos de amor, de servicio, de reconciliación, para que sean eficazmente reparadores, requieren que Cristo los impulse, los motive, los haga posibles. Decía también san Juan Pablo II que «para construir la civilización del amor» la humanidad actual tiene necesidad del Corazón de Cristo. La reparación cristiana no se puede entender sólo como un conjunto de obras externas, que son indispensables y a veces admirables. Esta exige una mística, un alma, un sentido que le otorgue fuerza, empuje, creatividad incansable. Necesita la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo. Reparar los corazones heridos

**185.** Por otra parte, tampoco le basta al mundo, ni al Corazón de Cristo, una reparación meramente externa. Si cada uno piensa en sus propios pecados y en sus consecuencias en los demás, descubrirá que reparar el daño hecho a este mundo implica además el deseo de reparar los corazones lastimados, allí donde se produjo el daño más profundo, la herida más dolorosa.

**186.** Un espíritu de reparación «nos invita a esperar que toda herida pueda sanar, aunque sea profunda. La reparación completa parece a veces imposible, cuando las posesiones o los seres queridos se pierden permanentemente, o cuando determinadas situaciones se han vuelto irreversibles. Pero la intención de reparar y de hacerlo concretamente es esencial para el proceso de reconciliación y el retorno de la paz al corazón».

**203** Él nos permite amar como él amó y así él mismo ama y sirve a través de nosotros. Si por una parte él parece empequeñecerse, anonadarse, ya que ha querido mostrar su amor por medio de nuestros gestos, por otra parte, en las más sencillas obras de misericordia, su Corazón es glorificado y manifiesta toda su grandeza. Un corazón humano que hace espacio al amor de Cristo a través de la confianza total y le permite expandirse en la propia vida con su fuego, se vuelve capaz de amar a los demás como Cristo, haciéndose pequeño y cercano a todos. Así Cristo sacia su sed y difunde gloriosamente en nosotros y a través de nosotros las llamas de su ardiente ternura. Advirtamos la hermosa armonía que hay en todo esto.

**Encíclica Nos Amó (2024) Papa Francisco**

